



Jean Rudduck y Julia Flutter. *Cómo mejorar tu centro escolar dando la voz al alumnado*. Morata, Madrid, 2007, 171 págs.

A pesar de que los alumnos son los principales protagonistas de la educación, es poco frecuente que sus opiniones sean tenidas en cuenta cuando se analiza el funcionamiento de los procesos de enseñanza en las escuelas o cuando se diseñan políticas que afectan al sistema escolar. El punto de partida de este libro es, precisamente, la necesidad de incluir a los alumnos entre quienes

tienen la capacidad de intervenir en el análisis y en la reforma de la educación, ya que ellos disponen de los conocimientos y las capacidades suficientes como para que su perspectiva sea considerada.

La obra publicada por Morata es la traducción al español del texto inglés que dio inicio en el año 2004 a la colección *Improving Schools* de la Editorial Continuum Books. Un objetivo básico de esta colección es el de ligar la investigación universitaria con la visión de quienes están en los centros. En este caso, se parte de que en la búsqueda de soluciones para la mejora de los centros escolares se ha tendido a pasar por alto a quienes mejor conocen el terreno. De ahí la necesidad de escuchar las voces de los alumnos.

En el texto se recogen datos recopilados en diversos proyectos de investigación desarrollados desde comienzos de la década de los 90 por las autoras, ambas investigadoras de la Universidad de Cambridge con una amplia experiencia en esta línea de trabajo. Todos los proyectos tienen en común el uso de la entrevista como técnica de recogida de datos y el propósito de reflejar la perspectiva de los estudiantes sobre la educación. El resultado de dicha recopilación es una descripción de la escuela inglesa de nuestros días vista a través de los ojos de los alumnos, así como un reflejo de las percepciones, preocupaciones y deseos de estos en relación con su experiencia escolar.

El libro está organizado en seis capítulos, de desigual extensión, y un apéndice final. El primer capítulo comienza haciendo una breve reflexión sobre los jóvenes de hoy y las imágenes de la infancia a

las que tradicionalmente han respondido los centros escolares. Posteriormente se analizan algunos de los rasgos de las escuelas actuales, argumentando que éstas han quedado desfasadas con respecto al resto de la sociedad.

El segundo capítulo se centra en la necesidad de no subestimar las capacidades de los alumnos, mostrando ejemplos de experiencias en las que estos desempeñan con éxito roles importantes para la mejora de la educación y realizan interesantes reflexiones sobre los procesos de aprendizaje.

El capítulo tercero es el más amplio de la obra y en él se intenta mostrar cómo las opiniones de los estudiantes pueden contribuir a perfeccionar el funcionamiento no sólo de una escuela concreta, sino del sistema educativo en su conjunto. A lo largo del texto, se transcriben comentarios de alumnos de educación primaria y secundaria acerca de diferentes aspectos relacionados con la estructura del sistema escolar, como el cambio de etapa educativa o el descenso de los niveles de rendimiento en determinados cursos. Se refleja también la necesidad de que en los centros se reconozca no sólo el progreso académico de los estudiantes, sino también el progreso en su proceso de maduración, así como la importancia de reforzar la dimensión individual de cada estudiante, evitando las prácticas segregadoras en las escuelas, que propician la aparición de una autoimagen negativa como aprendices. Las opiniones sobre lo que es para los estudiantes un buen profesor y una buena clase, así como los aspectos relacionados con la dimensión social de la escuela son también objeto de comentario por parte de los alumnos.

En el capítulo cuarto se realiza una revisión de los movimientos y autores que apoyan la idea de ampliar la participación del alumnado en los procesos de mejora escolar, centrado sobre todo en el ámbito anglosajón, aunque con algunas referencias a otros contextos geográficos. En él se analizan también algunas iniciativas nacionales desarrolladas en el Reino Unido, como la de “Educación para la ciudadanía”, en las que la participación del alumnado se considera un factor clave para el desarrollo de los centros escolares como instituciones democráticas.

La pregunta que se plantea el capítulo quinto es ¿qué tipo de alumnos queremos en los centros? En él se afirma que, a lo largo de la historia, el alumno que quería la escuela era el alumno dócil, obediente, dispuesto a plegarse a las exigencias de los adultos y del trabajo escolar, es decir, un alumno pasivo que aceptara bien las reglas. En el momento

presente, sin embargo, un sistema que diera voz al alumnado, como el que proponen las autoras, podría lograr un tipo de alumno activo, con actitudes positivas hacia la escuela y con capacidad para asumir responsabilidades y ayudar a los demás. Para ello es necesario un cambio de planteamiento, ya que en lugar de preguntar qué tipo de alumnos queremos en los centros debemos preguntarnos qué tipo de escuela quieren los alumnos.

Por último, el capítulo sexto se centra en el potencial transformador que tiene la voz del alumnado en los centros escolares. En él se defiende la idea de que, a pesar de todos los obstáculos que puedan surgir, el cambio de percepción y de prácticas que puede suponer una relación menos jerárquica y de mayor colaboración en las escuelas dará lugar a la creación de verdaderas comunidades de aprendizaje.

El apéndice final del libro presenta una breve revisión de los distintos proyectos en los que se han recogido las opiniones de los alumnos reflejadas en el texto y de las principales publicaciones a los que cada uno de esos proyectos ha dado lugar. En la edición española se incluye, además, un gráfico sobre la estructura del sistema educativo en Inglaterra y Gales que permite comparar las etapas y cursos de enseñanza con la estructura del sistema educativo español.

En síntesis, el libro reclama un cambio en profundidad en nuestra manera de ver a los estudiantes en los colegios e institutos y plantea la necesidad de repensar determinados aspectos del funcionamiento de los centros escolares para adaptarlos a los requerimientos de los alumnos. Escuchar lo que ellos nos dicen sobre sus experiencias en la escuela, sobre las dificultades que encuentran en su aprendizaje y sobre lo que les ayuda a progresar es una valiosa fuente de información. Pero, además de eso, es en sí mismo el inicio de un cambio en el tipo de relaciones que suelen mantenerse en los centros. Ese cambio, tal como indican las autoras, puede repercutir de forma muy positiva en los procesos de mejora de la enseñanza.

*Inmaculada Egido Gálvez*